



TOMO VI.—NÚM. 46.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 284.

ANUNCIOS: á precios convencionales  
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administracion, Lepanto 18.  
ORENSE.—VIERNES 25 DE OCTUBRE DE 1878.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestr  
en toda España.

**SUMARIO.**—Certamen literario en conmemoracion del segundo centenario de Fr. Benito Jerónimo Feijóo, por R. S. Campoamor.—Genialidades de la mujer, por M. I. N.—En el desierto (poesía), por Segismundo García Castro.—Efemérides de Galicia.—Carretera de Orense á Vigo.—Miscelánea.—Revista local.—Anuncios.

### CERTAMEN LITERARIO

en conmemoracion del segundo centenario del nacimiento de Fr. Benito Jerónimo Feijóo, autor del *Teatro crítico universal*, celebrado en Orense el 8 de Octubre de 1876.—Obras premiadas. Madrid 1877.—Perojo.

Acaba de darse á la estampa un libro con el epigrafe que va al frente de estas líneas, el cual contiene en primer lugar, un Estudio crítico de las obras de Feijoo por la Sra. D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazan, premiado con *accesit*; y es tal la importancia de este Estudio, la veneracion y amor que profesamos á la memoria de aquel ilustre

benedictino, y el talento é inteligencia con que está hecho, escrito y pensado, que á pesar de nuestra insuficiencia, que somos los primeros en reconocer, y de la clase de estudios á que hoy nos vemos forzosamente entregados, no nos es dado prescindir ni atarnos las manos para decir algo, aunque poco é imperfecto, que siquiera sirva de aliciente á otros más avisados y entendidos, que hagan ver cuanto vale el crítico que en tan buena hora se encargó de ensalzar la memoria de un sábio, que con el fuego de su superior entendimiento, redujo á cenizas las cosejas de tiempo, abriendo nuevos horizontes al saber humano, y popularizando toda clase de conocimientos útiles.

«Atrevido propósito, empresa magna,» llama la laureada y distinguida escritora á la obra que intenta, al darle principio; pero esto es cabalmente, en nuestro humilde juicio lo que más revela sus dotes

en saber y la variedad en sus conocimientos. Hablar de Feijóo, del que no ha dejado oscurecido ramo alguno de las ciencias, que en todas puso la mano con su ingenio pronto y perspicaz, que en ciertos casos, y no pocos, adivinó efecto de una misteriosa intuición; que fué matemático, físico, astrónomo, naturalista, historiador, teólogo, filósofo y escritor, es sin duda, como nos dice la autora del Estudio con gran modestia, *empresa magna, atrevido propósito*.

Aun cuando su trabajo fuese solo una simple exposicion de ideas generales y de teorías hoy vulgares, mucho decia en su alabanza teniendo en cuenta que el escritor es una mujer. Pero la admiración sube de punto y crece á medida que vamos recorriendo las páginas de su bello libro, al ver que en materias de suyo ajenas á estudios propios de su sexo, descubrense vastos conocimientos, y que no le son extraños los nuevos adelantos de las ciencias que conoce y posee á maravilla. Las teorías filosóficas mas de *moda*, las diferentes escuelas en que está dividido hoy el mundo científico, aun las que se distinguen por su intrincada y trabajosa exposicion de doctrinas y forma de lenguaje, las conoce, y lo que es más, las comprende segun es posible comprenderlas, combatiéndolas con graciosa habilidad.

Con tales antecedentes fácil es adivinar hasta donde llegó el crítico en su penosa tarea; porque penosísima debió serle recorrer uno á uno los ocho tomos que comprende el *Teatro crítico* y los cinco de las *Cartas eruditas*, que contienen las materias y doctrinas mas variadas y heterogéneas que puede imaginarse el entendimiento mas generalizado: muchas de ellas son ya de todos conocidas, algunas que no resisten á la moderna crítica, y otras en las que se estudian y comentan asuntos de la mas alta metafísica. Vastísimo ha sido el campo donde tuvo que ejercitar su talento la distinguida autora del Estudio. Feijóo, si bien es verdad que no podemos colocarlo entre los genios de primer orden

como Platon ó Aristóteles, San Agustín ó Santo Tomas de Aquino, Luis Vives ó Suarez, el Doctor eximio, con relacion á la época en que escribió, puede sostenerse sin temor de parecer exagerado, que fué un genio de gran magnitud principalmente como propagador infatigable de las verdades útiles de las ciencias. Su mirada investigadora estaba fija en el movimiento intelectual que se verificaba en su patria y fuera de ella: estudiaba primero los hechos que pasaban á su alrededor para combatirlos si era necesario, sin miedo, ni al pedantismo incorregible de su tiempo ni á la falsa opinion arraigada por los años, y tomaba de los estraños, aunque no fuesen estos ortodoxos, lo que creia racional, factible y conveniente á su objeto.

En nuestra humilde opinion, Feijóo fué amantísimo de la verdad y siempre y en todas las ocasiones que se le presentaban, le rindió culto, sin que fuesen motivo para dejar de hacerlo, ni los objetos, ni las personas, ni las materias por graves y elevadas y trascendentales que fuesen. Su intento era destronar los falsos ídolos sustentados por ridiculas preocupaciones y errores, no el verdadero culto, la fé sana y pura de los dogmas y las enseñanzas de la Iglesia católica que siempre veneró y acató con profunda sumision.

En esto no hacia mas que seguir el pensamiento á Santo Tomás, que decia ya en su tiempo: «Algunos combaten determinadas doctrinas en concepto de que son pertenecientes á la fé, y lo que hay es que unas son solo prácticas piadosas, y otras abusos ó corruptelas introducidas contra la misma mente de la Iglesia, las cuales ella es la primera en desautorizar ó condenar. (1)

Cuando el ilustre benedictino escribia, eran muchos y muy graves los errores que pasaban como verdades de fé aun entre la gente que se tenia por docta: véase sino lo que dice en sus *Cartas eruditas* (2).

(1) Santo Tomás Op. 9.

(2) Tom. I, C. 24, núm. 9 y 10.

Cierto que combatió milagros, pero los *milagros fingidos ó imaginados que dan ocasion á supersticiones que son las mas perniciosas é intolerables*, como él mismo escribe, y esto apoyado en lo que enseña la misma Iglesia y en las decisiones de los Concilios.

Traemos todo esto á la memoria, no para ocuparnos en las obras de Feijóo, sino para confirmar cuanto decimos respecto á su amor á la verdad, y para desvanecer el error, que á vivir en el dia tambien él llamaria *comun*, de los que lo juzgaron sospechoso en la fé; no solo en su tiempo, sino mucho despues de su muerte; á pesar de los aplausos que mereció de Roma y de las simpatias que le dispensaron siempre el gran Benedicto XIV y los mas distinguidos Cardenales. ¡Como si la Iglesia apadrinase nunca el error y la supersticion, condenados ya en la ley antigua! No: la Iglesia, como obra de la verdad increada, como depositaria de los dogmas que le han sido enseñados, como asistida por el que es y será eternamente la verdad misma, no ha podido ni puede nunca admitir las falsas creencias ni el error, por mas que se presenten con apariencias de devocion y piedad; profesando por otro lado estrecho afecto hácia las verdades científicas, aunque no sea mas que en honra de la verdad. No hubo pues, ni puede haber, calificacion mas infundada que la que se quiso echar sobre Feijóo; con razon pues, la notable escritora se detiene tanto en rebatir la especie que lo representa, como á un Voltaire español. Tal vez á algunos parecerá que se distrajo demasiado en este punto: pero no lo creerán así los que estén al tanto de las impugnaciones é impugnadores, que como un torrente impetuoso salieron de todas partes, segun lo demuestran los dos tomos que corren unidos á sus obras, debidos á la erudita pluma de su compañero y amigo el Padre Sarmiento. Fundados en esto, juzgamos oportuna y bien pensada la idea de consagrar algunas páginas a rebatir esta opinion de la manera que lo hace el

crítico con razon sobrada; pero no anticipemos ideas, sino comencemos nuestra tarea siguiendo el bellissimo apólogo con que se da principio al epilogo, y *como honrada abeja*, dejando lo de útil que no nos pertenece, iremos mas atrevidos que prudentes *libando el precioso néctar que encierra el Estudio critico que vamos á analizar ligeramente*. Como la indole de las materias lo pedia, dividese la obra en cuatro partes, que se refieren á la forma y al pensamiento del escritor en su vida íntima, considerándolo, por último, como filósofo natural de que da claras muestras en todas sus obras.

R. S. CAMPOAMOR.

(Se continuará).

## GENIALIDADES DE LA MUJER.

En medio del desarrollo de las ideas en lo que va de siglo, apesar de los triunfos obtenidos por el espíritu sobre la materia, en cuya lucha constante y pertinaz, á manera de dos razas opuestas, mas de una vez estuvo en peligro la sociedad, á causa de pasiones desbordadas; aparece, á nuestra vista, un raro fenómeno, que de no estudiarse debidamente, producirá graves trastornos en la organizacion social de venideras generaciones. En todos tiempos, abundaron defectos, errores y vicios producto de humanas debilidades que condujeron á la sociedad por tortuosos caminos, colocandola al borde de horribles precipicios, ó sujetandola á la mas abominable servidumbre. En la época que corre, esas relajaciones morales se han suavizado admirablemente, para bien de la humanidad por la maravillosa influencia de las corrientes civilizadoras, debidas al fecundo ingenio de los hombres.

Pero tales conquistas del espíritu humano que elevaron á los pueblos al pináculo de la grandeza, pudieran marchitarse inesperadamente por acontecimientos superiores á la voluntad poderosa de los hombres.

Sem-jante preocupacion se halla fundada en la general tendencia que se advierte en la bellamidad del género humano de representar un diferente papel en las modernas sociedades.

Para realizar su propósito, pretende abarcar la mayor suma de conocimientos científicos, matriculándose la mujer en las universidades, á fin de adquirir títulos literarios; pertenecer á Academias y círculos instructivos; escribe revistas y artículos doctrinales sobre diferentes puntos filosóficos morales y políticos; forma asociaciones para recabar de los Gobiernos derechos civiles y políticos; promueve congresos *femeniles* donde se depuran todas las cuestiones relacionadas con el porvenir de la mujer pronunciándose fogosos y acalorados discursos sobre su legítima influencia en los destinos humanos, é incontestable derecho de terciar en todos los problemas de la vida intelectual, dotada, como asegura, se halla de los mismos dones que el hombre, su compañero inseparable; y pretende en fin, forzando los moldes de la naturaleza, adoptar los hábitos del hombre, y *aun su propio traje* para que LA MASCULINIDAD sea mas completa y radical.

No es lícito dudar que la mujer desempeña en las relaciones sociales un papel importantísimo; y que, á su belleza fascinadora y misteriosos encantos se deben principalmente los grandes descubrimientos y principales conquistas del espíritu por la poderosa influencia, que sin duda ejerce en el corazón del hombre. Sin la mujer, flotaría este, en medio del Océano de la vida huérfano, abatido, triste, indolente; é impulsado por encontradas pasiones y borrascosas tendencias, perecería asfixiado por una atmósfera letal y corrompida. A las brillantes dotes morales de la mujer que fascinan al hombre sin apriionarle, es debido que los trabajos y asperezas de la vida se sufran resignadamente; y que al emprender la senda certa pero difícil de nuestra peregrinacion por el mundo, embellezca nuestra existencia rodeándola de aromáticas rosas y delicadas flores.

Si confesamos, de buen grado, las maravillosas cualidades de la mujer; si la reconocemos el sublime privilegio de suavizar los males de la vida, no podrá negarse que tiene nuestras simpatías, y que, con anhelo, deseamos su regeneracion moral é intelectual.

Mas ciertamente observamos con angustia que las aspiraciones naturales de nutrir y perfeccionar su inteligencia, tiendan no solo á superar al hombre aspirando al goze de todos los derechos civiles y políticos, sino á lograr la posesion de los destinos públicos, y

el desempeño de las diferentes carreras literarias y facultativas del Estado.

La mujer que aspira á tales ideales es, en nuestro juicio, digna de lástima y merece que se la considere extraviada ó pretenciosa.

Por su naturaleza la mujer es débil y esencialmente impresionable. La profunda meditacion que exige el estudio de las ciencias no se acomoda, con raras escepciones, á sus caracteres de debilidad é impresionabilidad. Las árduas y trascendentales cuestiones de Gobierno que tanto preocupan á los mas consumados Estadistas no tendrian, en la mayoría de los casos, una solucion satisfactoria si se confiaran á una debil voluntad é impresionable inteligencia; y el desempeño de ciertos destinos públicos y cargos facultativos por la mujer, ocasionaria graves inconvenientes en la práctica, porque no estarían suficientemente garantidos los altos intereses del Estado, por la facilidad en el soborno de tales servidoras que podrian sacrificar á sus propensiones afectivas ó sentimentales, no ya su propio bienestar, sino aun la misma conveniencia nacional.

El disfrute de los derechos políticos en la mujer en idéntica extension que el hombre, haria, desde luego insostenible la existencia de los poderes públicos. Un *Gobierno femenino* apareceria sin la robustez necesaria para hacerse respetar, y facilitar el cumplimiento de las leyes; un *congreso femenino* presentaria el aspecto mas delicioso al discutirse una proposicion de ley, porque no habia de lograrse mayoría al votarla por las encontradas tendencias á que daría lugar su organizacion, y los jurados y los tribunales de justicia serian, casi siempre, pródigos en misericordia y compasion. ¡¡Las condiciones sentimentales de la mujer darían tales, tales resultados á la sociedad!!!

El afan de concurrir á las academias y círculos literarios nos parece hasta ridículo, porque carecen lo de la representacion necesaria sin el auxilio del hombre, vendrían á ser estériles los resultados de tales asambleas,

Censuramos asimismo que adopte ciertas costumbres masculinas, como la de tomar *café diariamente*, saboreando *aromáticos habanos* ó tomando *el histórico rapé*; que hable con demasiada frecuencia de los problemas políticos; que excite las pasiones, para que se aborden ciertos puntos que han de producir sérios disgustos á las familias, y que llegue al extremo de *vestir el Pa-*

*letot y la levita el pantalon y el hongo para que la transformacion sea completa.*

Tan fatal tendencia de MASCULINIZARSE, es violentar, sin género de duda, los resortes de la naturaleza: quebrantar las leyes de su destino en la sociedad y en la familia: convertir la perfumada flor en punzante abrojo, lo bello y delicado en feo y tosco, y seria, en fin, desnaturalizar su airoso talle y tantos encantos como la rodean moral y físicamente.

Nosotros apreciamos siempre mas en la muger la virtud que la ciencia, la práctica que la teoria, sin privarla por eso de que se ilustre lo necesario, sabiendo leer y escribir con perfeccion, música, dibujo, una lengua viva mas que su propio idioma, principios de moral y religion, elementos de Aritmética, nociones de Geografía, un minucioso conocimiento de trabajos propios de la muger y reglas prácticas para dirigir con acierto el gobierno y direccion de la familia, ya que ese sea el fin principal á que está destinada por la providencia.

Educada la muger sin ese lujo de conocimientos de que pretenden nutrirse mas propios para extraviarla que para ennoblecerla, creemos que seria mas apreciada y respetada en la sociedad y en la familia. No criticariamos, por eso, que alguna de superior talento y relevantes dotes ensanchara el caudal de sus conocimientos, dedicandose á una rama de la ciencia, donde brilláran gloriosamente algunas, legando á la posteridad testimonios vivos de sus inmortales obras. Pero, al fin, siendo tan contadas las que lograron alcanzar una diadema de gloria, y la admiracion eterna de las generaciones venideras, preferimos en la muger una regular cultura á ese cúmulo de conocimientos que pretende adquirir contrariando su débil naturaleza y las leyes de su destino.

La muger, con una regular ilustracion, es un rico manantial de amor y de ternura: santifica el hogar de la familia, porque rinde el mas ferviente culto á los venerandos dogmas de nuestra sacrosanta religion; cicatriza las heridas del alma con el bálsamo suavísimo de la persuasion y del consuelo; alienta y da vida á los seres que la rodean, y dulcifica, en fin, los sagrados lazos del amor conyugal, base firmísima de la sociedad y la familia.

M. I. N.

(Concluirá.)

## EN EL DESIERTO.

(INÉDITA.)

Cuando la senda del placer seguia  
Con tembloroso pié; cuando buscaba  
La dicha en medio á la mundana orgia,  
Que con goces sin fin me embriagaba,

Yo no creí jamás llegase una hora  
En que—lanzado al fondo del abismo,—  
Para apagar la sed que me devora  
Quisiese hasta olvidarme de mi mismo!

En mi fatal, risible inexperiencia,  
Ignoraba que el hombre es un arcano,  
El mas profundo amor—falsa apariencia,  
La sagrada amistad—un nombre vano,

Que del mundo los goces placenteros  
Áspides son que al corazon se enlazan,  
Y, cual horda de tigres carniceros,  
Las abiertas entrañas despedazan.

De este fonesto engaño poseido,  
Inconsciente seguí del mal la ruta,  
Libando en cáliz de oro—inadvertido—  
Con insaciable sed mortal cicuta.

Caida al fin la venda de los ojos,  
Vi con horror la realidad tremenda:  
¡Las flores convertidas en abrojos,  
En sima impura la florida senda!

Entonces quise huir de la maldita,  
De la odiosa ciudad; cumplí mis votos,  
Y ya tranquilo el corazon palpita,  
Sus lazos viendo para siempre rotos.

Al á quedan, revueltos y esparcidos,  
De mi manto de gloria los grones;  
Con ellos mis recuerdos confundidos,  
Y en derredor mi ciencia y mis pasiones:

¡Mouton que, en medio del camino, tuerte,  
Y en la sangre teñido de mi alma,  
Hará creer en mi temprana muerte;  
Y nadie así conturbaba mi calma!

¡Nadie! Ni el hombre, como yo, entregado  
A lucha eterna con su infiel destino,  
Ni la dulce cancion del coro alado,  
Ni el murmurar del rio cristalino;

Nadie que, aqui, de la memoria mía  
La cuerda—hoy muda y destemplada—hiera;  
¡Esta memoria, cual la nieve, fria,  
Ruda é implacable cual hambrienta fiera!

No veré como el vicio señorea  
El corazon del hombre y le domina,  
Ni como al brillo de su roja tea,  
La agraviada virtud su frente inclina  
En esta inmensa y árida llanura,

Solo con Dios, conmigo y mi conciencia,  
Fija la mente en la celeste altura,  
Discurrirá tranquila mi existencia.

Y cuando llegue al anhelado puerto,  
Cuál rama que del árbol se desgaja,  
La arena calcinada del desierto  
Me servirá de tumba y de mortaja.

SEGISMUNDO GARCIA CASTRO.

Ferrol.

## EFEMERIDES DE GALICIA.

### Setiembre.

5 de 1326. Constituciones dadas á su diócesis por el Obispo de Mondoñedo. En ellas, entre otras cosas, se prohibía el uso de las *plañideras* en los entierros.

5 de 1421. Es de esta fecha una carta de Don Juan II confirmando el voto de Santiago.

5 de 1858. La reina Isabel II inaugura en la Coruña el ferro-carril gallego.

6 de 1779. Nace en Rellen (Alicante) el Ilustrísimo Sr. D. Ramon Garcia Anton, Obispo de Tuy, de cuya diócesis se posesionó en 11 de Julio de 1865.

7 de 1761. El Arzobispo de Santiago D. Bartolomé Rajoy y Losada, consagra la iglesia parroquial de Puente deume.

7 de 1858. La reina Doña Isabel II, visita en Santiago la *Exposicion regional*.

8 de 1377. Enrique II hace donacion á la catedral de Tuy de las grandes riquezas del gallego Yañez de Parada.

9 de 1600 Muere el Obispo de Tuy Fr. Francisco de Tolosa.

9 de 1666. Toma posesion del Obispado de Tuy D. Antonio Fernandez del Campo.

9 de 1840. El cadáver del Excmo. Cardenal Quevedo y Quintana, es trasladado al panteon de mármol, erigido en la catedral de Orense á su imperecedera memoria.

9 de 1840. El Ayuntamiento de Orense felicita al de Madrid por su entusiasmo en sostener la Constitucion de 1837 y las leyes fundamentales.

10 de 1037. El rey D. Fernando I, lanza á los moros de Galicia.

10 de 1840. Pronúncianse el Ferrol y Vigo en sostenimiento de la Constitucion de 1837.

10 de 1851. Los montes de la Graña en el Ferrol, son consumidos por un voraz incendio.

10 de 1858. Regresa á la Coruña y se dirige á Lugo la reina Doña Isabel II.

## CARRETERA DE ORENSE A VIGO.

El ilustrado diario de Vigo *La Concordia* y EL HERALDO GALLEGO, y secundando sus deseos, toda la prensa regional, han llamado repetidas

veces la atencion de las autoridades de las provincias de Pontevedra y Orense, acerca del estado deplorable en que se halla la carretera que une la última de estas poblaciones con el hermoso y comercial puerto de Vigo.

Como resultado de estas reclamaciones inspiradas por una necesidad que se hace mas sensible de dia en dia, el Gobierno, segun noticia dada por algunos periódicos de Madrid, consignó la suma de 70.000 duros para atender á la reparacion de dicha carretera.

Pero apesar de que han transcurrido algunos meses, ni se han emprendido las obras necesarias, ni hay siquiera indicios de que se emprendan, y la carretera de Orense á Vigo la de mayor tránsito de las dos provincias hermanas, continua en tan deplorable estado, que es ya un verdadero peligro emprender un viaje en los coches, que hacen el servicio en dicha linea aun cuando la empresa de carruajes de Zamora á Vigo, sacrificando notoriamente sus intereses hace considerables esfuerzos por contrarrestar los efectos del mal estado de la carretera, con las condiciones de seguridad con que monta los carruajes que por ella transitan, sin olvidarse de poner al frente del servicio un personal inteligente y activo. A esto, sin duda, se debe el que no ocurran frecuentes y sensibles desgracias personales, por que es necesario viajar desde Orense á Vigo, y reconocer el actual y lastimoso estado de la carretera, para convencerse de que solo con un tino especial y con una práctica de largos años, es posible dar direccion á los carruajes sin que sucedan continuas catástrofes, por una carretera completamente abandonada, y en la cual á causa del servicio de correos es indispensable hacer el tránsito de noche.

La seguridad pública, los graves perjuicios que ocasiona el retraso de la correspondencia, los intereses comerciales de la ciudad de Orense y Vigo, reclaman que inmediatamente se atienda á la reparacion del camino que une á estas dos importantes poblaciones, y con este motivo alzamos de nuevo nuestra voz para que las autoridades de las dos provincias interesadas, gestionen con actividad y el celo que el caso requiere, la reparacion que reclamamos con sobrada justicia y perfecto derecho en nombre de los intereses de dos importantes provincias.

Ya que nos vemos privados de las grandes ventajas de las vias férreas, déusenos cuando menos carreteras transitables que puedan suplir en parte las ruinosas pérdidas que sufren el comercio y la poblacion de una region que paga con creces y religiosamente la proteccion que pueda dispensarle el Estado.

## MISCELÁNEA.

Dádonos una señalada muestra de simpatía y cariño, el ilustrado y notable poeta gallego D. Andres Muruais nos ha dispensado la honra de que nuestra revista sea la que dé á conocer su último drama *La hija del Timonel* por el que ha recibido tantos aplausos y tan señaladas muestras de admiracion en el Teatro de Pontevedra donde ha sido estrenado. Este trabajo literario lo comenzaremos á publicar tan pronto como recibamos los originales, cuya remision inmediata nos ha prometido su inspirado autor, ventajosamente conocido en la república de las letras.

El 14 del actual ha fallecido en el Ferrol el aventajado joven D. Segismundo Garcia Castro, ilustrado redactor de *El Diario* de aquella ciudad y querido amigo y colaborador nuestro. Algunas de sus inspiradas composiciones dadas á luz en el HERALDO GALLEGO, habrán hecho concebir á los amantes de la literatura patria la risueña esperanza de que Galicia contaba con un poeta mas que cantase sus grandezas y desgracias: la muerte vino á sorprenderle cuando comenzaba su gloriosa peregrinacion, haciendo enmudecer los primeros y dulcísimos preludios de su lira.

Descanse en paz el malogrado cantor gallego, y su recuerdo vivira perpétuamente en el corazon de los que amamos á esas almas grandes que iluminadas por un divino destello de inspiracion, caminan solas y sin ser comprendidas por este mundo, cuyas amarguras endulzan con sus cantares.

Acompañamos en el sentimiento á sus desventurados padres, y le deseamos que tengan la reflexion necesaria para soportar tan sensible como irreparable pérdida.

Leemos en nuestro estimado colega el *Anunciador de la Coruna*:

«Una ilustrada persona que ha estado dias pasados en Ribadavia, dice tuvo ocasion de observar la escrupulosidad con que los cosecheros cumplen las órdenes de la autoridad, no consintiendo que ni una sola olla de vino se extraiga de sus bodegas, sin que antes haya sido debidamente analizado por personas competentes

Vemos con satisfaccion que alli comprenden sus intereses y lo que se debe á la humanidad, pudiendo por lo tanto, asegurarse que del distrito de Ribadavia sale el vino puro, y si llega adulterado á los puntos de consumo, sábase á quien achacarlo y se puede aplicar el castigo sintemor de hacer pagar á justos por pecadores.

## REVISTA LOCAL.

Orense duerme, y duerme perezosamente en brazos de su indolencia. Las nieblas del Miño comienzan á invadirla por todas partes, envolviéndola en una densa bruma que la hace asemejar á una de las ciudades de la nebulosa Albion, Las hojas secas desprendidas de los árboles, alfombran las hermosas carreteras que rodean á la ciudad: todo anuncia la llegada del invierno, y la naturaleza adquiere ese tinte de melancolia propia de la estacion de los frios y de las nieves.

Y esa tristeza lo invade todo. Los casinos yacen desiertos, y no se ofrece en ellos ninguna distraccion que sirva de grato solaz y recreo al espíritu aflijido; las puertas de nuestro coliseo permanecen cerradas, los comercios se cierran á las nueve de la noche, y á las once, las calles de la poblacion se hallan tan solitarias, que solo uno que otro transita por ellas con toda la precipitacion posible, y envuelto en la dudosa luz que proyectan los faroles del alumbrado público.

Cesaron las asonadas nocturnas, pues aquella alegre y bulliciosa estudiantina de otros tiempos ha sido reemplazada por una pléyade de jóvenes recién salidos del regazo materno, que siguiendo la general corriente de la época, se entregan á los placeres y al amor con todas las precauciones que aconseja la mas refinada hipocresia, y bajo las formas de una etiqueta aristocrática

No puede dudarse de que en Orense somos amantes del progreso; nuestras autoridades nos dan el ejemplo. En el centro de la poblacion la proyectada casa-ayuntamiento álzase esbelta y magestuosa, pregonando á viva voz que en Orense se desconoce el ornato público consignado en las Ordenanzas municipales para martirio de los vecinos humildes y honrados, que bajo cualquier pretexto reciben terminante orden de la comision de policia urbana para que derriben sus casas, aun cuando ofrezcan condiciones de seguridad; en cambio las de los ricos propietarios; son respetadas aun cuando amenacen la próxima ruina, como verbigracia la de la calle de Lepanto núm. 15, que en Orense, como pecadores al fin, rendimos ciego culto al oro, aun cuando se halle encerrado en la rufa corteza de un alcornoque.

A la influencia del oro, sin duda, porque es una influencia poderosísima, se debe la paralización de la casa-ayuntamiento. La verdad es que aquellas ruinas afean notablemente la poblacion y son la piedra de escándalo de propios y extraños.

A medida que en nuestra ciudad se va perdiendo la costumbre de hablar nuestro dulce y

melodioso dialecto, se va despertando una desmedida afición por el uso de la lengua traspirenaica, pero con tan monstruosas alteraciones, que va pareciéndose su empleo a una verdadera *anarquía filológica*. Los *atildados* y los *horteras*, son los iniciadores y sostenedores de esta nueva fase lingüística, y es muy frecuente oír en la calle y en los paseos la fraseología de estos *modernos hablistas*.

El alumbrado público está en el periodo de la agonía, y causa hondas angustias el presenciar las enfermizas y vacilantes luces de los faroles que, como dijo el poeta «mas entristecen que alumbran, cual lámpara funeral»

Las anunciadas negociaciones con la casa A. Baradart de Londres para mejorar este servicio y abastecer de aguas a la población, aun no han tenido efecto, y ha de sorprendernos el día del juicio en el mismo estado, por lo ménos en tanto que la actual corporación no varíe de ruta, y no se resuelva á poner en práctica cuanto á su deber cumple.

Y á fe mía que es inexplicable, decorosamente considerado, el proceder de muchos concejales que, despues de haber retirado la dimisión que habian presentado, no asisten á las sesiones, teniendo éstas que celebrarse con dos ó tres personas y previo el trascurso de las cuarenta y ocho horas que la ley previene.

A esto se llama en buena lógica no tener dignidad ni independencia; por mas que la afirmación parezca dura, porque sino se hallaban con buena voluntad para proseguir en sus puestos, ¿á qué han accedido á las indicaciones hechas por la digna autoridad civil con el propósito de que no sufriese perjuicios la administración del Municipio? ¿A qué han dado una palabra si en su conciencia estaba el no cumplirla? ¿Creen acaso que la administración del municipio es lo mismo que la administración de una casa particular en donde cada uno puede someter á su capricho todas las conveniencias y todas las leyes?

Hay personas que por debilidad de carácter y por falta de nobleza de sentimientos, enmudecen ante una autoridad superior, aun cuando esta se halle agena á toda imposición, y por mas que sus autos los inspire el mejor deseo en bien del público, y despues que se encuentran fuera de su acción, hacen una oposición sistemática á todo cuanto han prometido cumplir. A este número pertenecen los actuales concejales del Ayuntamiento de Orense. Lo sensible es que quien sufre las consecuencias, es la administración local que anda á mal traer.

El día 2 del próximo Noviembre debe celebrarse la reunión de la Excm. Diputación provincial. Mal sintoma para el país es que los pa-

dres de la provincia se congreguen el día de la Comemoración de Fieles difuntos, cuando las campanas doblan á muerto y se engañan los cementerios.

Y á propósito de cementerios y difuntos: Orense guarda las cenizas del malogrado cuanto ilustre escritor D. Fernando F. Fulgosio, y en aquel día consagrado por los vivos á la memoria de los muertos, justo fuera y merecido que los escritores gallegos que hoy se encuentran en Orense, ya que por fortuna contamos con valiosos elementos, le tributasen un recuerdo de veneración y cariño, depositando una corona sobre su olvidada tumba, en aquel día en que las mas humildes tienen luces y plegarias.

El Sr. Teniente Coronel, jefe de la guarnición de esta plaza, puede hacer que desaparezca en parte la monotonía que nos abruma, ordenando que la charanga de San Marcial amenice los paseos públicos.

Hoy á las once de la mañana ha sido conducido al Cementerio general el cadáver del Sr. D. Vicente Ruso, entendido y laborioso jefe de la Sección de Fomento de esta provincia.

Referente á la cuestión desagradable surgida entre dos casas de comercio de esta población á causa del cobro de una letra, de cuyo hecho hemos dado cuenta á nuestros lectores, se nos ruega la inserción de la siguiente carta:

*Sr. D. Eduardo Bermudez.*

Muy Sr. mio y de mi mayor consideración: habiendo comparecido ante el Sr. Juez municipal por la conciliación que V. intentó contra mí, á consecuencia de las frases que proferí contra su personalidad en el día 12 del corriente, hago público y notorio á fin de que sirva de cumplida satisfacción para V., que me retracto de todo cuanto dije en aquel momento de acaloramiento: reconozco, pues en V. una providad digna de elogio que creo satisfacción cumplida al hacerlo público por medio de la prensa local, quedando de este modo reivindicado su honor harto reconocido en esta plaza.

Con tal motivo me ofrezco de V. su atento servidor q. b. s. m.,

*José Rodríguez Vega.*

Orense 17 de Octubre de 1878.